

RUPTURA Y CONTINUIDAD EN LA ESCRITURA DE DANTE MEDINA

Raúl Bañuelos
Universidad de Guadalajara

I

Desde los genios de la literatura que en Jalisco, México, han nacido —como Juan Rulfo— hasta sus más humildes oficiantes, como se decía el maestro de varias generaciones Adalberto Navarro Sánchez, ha habido una notable correlación y continuidad. Correlación. Continuidad.

Éramos unos muchachos apenas Dante Medina y el que habla, cuando fuimos invitados, con gran sorpresa, a publicar unos de nuestros primeros textos en la revista viva más antigua del país y de mayor prestigio, *Etcétera* se llamaba. La dirigía Navarro Sánchez poeta, —además todavía por conocer como se debe, ampliamente—.

Un escritor taoísta, Tsugunari Kubo, afirma que: “El principio de la dependencia original” establece que todos los fenómenos universales están interconectados y son interdependientes en el tiempo y en el espacio. Ninguna cosa o idea puede tener una existencia independiente.

Por mi parte pienso que la literatura de este siglo en Jalisco ha estado íntimamente interconectada. Juan Rulfo, por ejemplo, presentó públicamente en un local lleno de espectadores, uno de los libros de Dante. Y lo hizo con una entrega, un entusiasmo y una lucidez extraordinarias. Allí Rulfo elogió la personalidad y la fuerza de la obra de Dante. Dijo que no se parecía nada de lo que estaba produciendo en nuestro país. Esos gestos de Navarro Sánchez y de Juan Rulfo (sólo un par de ejemplos de los muchos que se pudieran contar) estimularon de verdad y a fondo a literatos nuevos de la zona de México a la que pertenecieron.

Soy amigo de Dante en hace más de veinte años. Estudiamos juntos la carrera de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras. Seguimos hacia la maestría en Letras, donde estuve un año completo. El terminó la carrera y se fue a Francia a seguir estudiando.

Hay otros colegas que constituyen enriquecedoras relaciones: desde amistosos hasta profesionales.

Con Dante, por ejemplo, hay un gusto por la literatura que producimos. Varios de mis libros pasaron antes de ser terminados por sus ojos vivaces, lúcidos e incisivos. Corrigió, sugirió no publicar algunos textos. Y finalmente alentó y sigue alentando la circulación de mi escritura.

Varios de sus libros, por otra parte, tuve el privilegio de conocerlos antes de ser editados. Dante compartió y comparte conmigo sus inéditos y es muy abierto a mis sugerencias.

Él ha sido un eje de buena parte de la literatura que se ha movilizó en Guadalajara. Antes de irse por varios años a estudiar su doctorado a Francia y dar clases allá, fundó y dirigió

publicaciones literarias y promovió actividades alrededor de las letras. A su regreso fundó, junto con Dulce María Zúñiga, Adalberto Navarro Sánchez y el que habla, el Centro de Estudios Literarios de la Universidad de Guadalajara, del cual fue director y que ahora, once años después, ha crecido a Departamento.

Bajo su dirección se han realizado innumerables ediciones de libros de autores nuevos y autores consolidados, además de coloquios, encuentros literarios, etcétera. Ha creado o colaborado en diversos premios literarios, entre los que destaca el de publicaciones de autores jaliscienses y el Premio Internacional Juan Rulfo.

Dante, pues, ha sido uno de los ejes fundamentales donde ha girado viva la literatura de Jalisco. Y ha propiciado en su obra personal y en la de otros, una correlación y continuidad necesarias para la literatura mexicana, sin que esa continuidad evite el nacimiento de obras diferentes, algo a lo que Octavio Paz llamó con gran precisión paradójica: Tradición de la ruptura.

II

Una novela: *Cosas de cualquier familia*, de Dante Medina.

Dante Medina, un creativo del diario día (como a él quizás le gustaría oír: un ficcionador a contracorriente de la realidad burocrata-cansada) hace una novela con vela en el entierro y en el des-velorio de la literatura mexicana, acerca de aquesta ciudad o pueblos reales o imaginarios (también verdaderos) que vivimos aquí presentes gracias a *Cosas de cualquier familia*, una si-vela que no repite las formas caducas de tiempos antepasados. Hay, como pide Fuentes para ser fiel a la Historia y al lector, una transgresión de formas estéticas aceptadas y una promoción en acto de nuevas formas.

Este libro tiene cosas en anécdotas y palabreo. Y cosas de cualquier cualquiera de tantos, con una condición: que la familia (de palabras o parentesco o cafetería o facultad de letras y organización estudiantil o velorio divertido) toda esa tal familia y el contante sean igual de contables y consonantes como los de esta cosa no cualquiera. Cosas no cualquiera porque Dante es un tipo y un escritor excepcional, excepcional porque después de Rulfo, Arreola, Yáñez hay un grupo de novelistas en Jalisco donde Dante es eso: excepcional.

Y Cualquier familia tiene cosas novelables. La única condición verdadera: Un novelista. "¿Me contradigo? Pues bien: me contradigo". Moraleja sin fábula: no se preocupe nadie de entrar como personajes a cualquier novela. Busque mejor hacerse novelista. O hacerse, más difícil aún, una Guadalajara en tiempo contable todavía.

Más que novela de tradicional tradición, esta es una consideración verbal sobre la lengua. Juego en palabras. Palabras en su juego o jugo. Palabras dichas en su lengua o escritas. Familia de palabras tías, primas, hermanas, amigas, putativas.

Por contra, es una novela plagada de anécdotas. Buenas por conocidas, palpadas, vistas a lo visible, leída a ojos ojivales que dicen decir: buena por conocida.

¿O sí o no? O sí o no. Hay una casi constante visión crítica de la novela que se va escribiendo. Y no nomás sola: con una ayuda del autor y de la literatura leída y gustada.

Una casi constante visión crítica, dije. Es decir: partes de la novela se ven reflejadas en un espejo que les hace ironizar su ritmo inicial. Otras resultan ser ajenas a este juego de paradojas: Barca sin vela, no-vela nunca vista, juega-reta imprevisible. Nuevela.

En una ficción las palabras dicen lo que alcanzaron a decir, pero también dicen lo que alcanzan a callar. Digan lo que digan las palabras, construyen en la novela antedicha personajes, dichos y cosas benedictas, que allí (en tal forma) nomás tiene su existencia. Por más que personajes aparte de la novela expongan su deseo de estar allí personajados y apersonados nomás lo dicho fue allí sin remedio ni mejor salud.

¡Ah! Dos cosas quería decir: *Cosas de cualquier familia* está chingona y divertida.

